

Año V.

CÁDIZ. 10 de Junio de 1896.

REVISTA

Teatral, Literaria, Científica,

Núm. 164

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Propietario: D. MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Director: José Rodríguez Fernández.

Administración: Sagasta, 31, pral.

Toda la correspondencia literaria al Director, Sagasta, 31, principal.

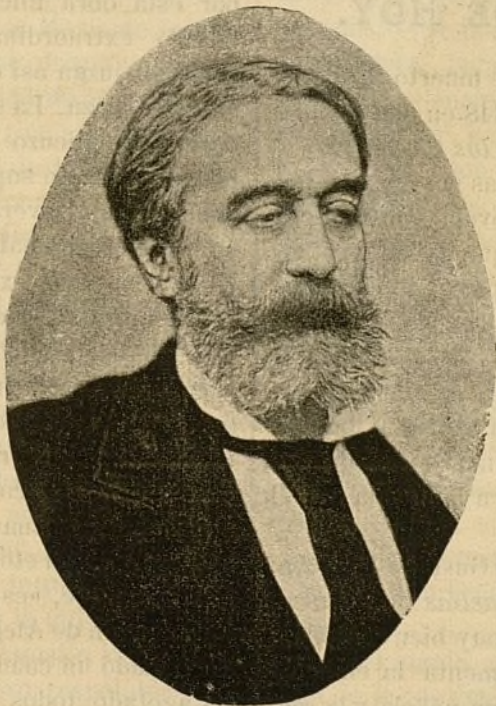
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Suscripción. . . En Cádiz, un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz, trimestre. » 3

Número suelto, 30 céntos.—Atrasado, 40 céntos.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.

MUERTOS ILUSTRES



Alejandro Dumas (Hijo.)

Ayuntamiento de Madrid

VELADAS TEATRALES

EN EL CÓMICO.

No obstante la completa ausencia en el cartel de obras nuevas, y las repeticiones hasta la saciedad de las más conocidas del repertorio cómico-lírico á veinte céntimos la pieza, la concurrencia al teatro de la cuesta de la Murga, es la suficientemente numerosa para que el expectador no se aburra oyendo siempre las mismas canciones, entreteniéndose en admirar las caras de nuestras bellas, conversando con el vecino de localidad, ó siguiendo los incidentes del público que con tanta frecuencia toma parte en la función comunicándose con tiples, tenores y contraltos.

Lo cierto es que el cuadro de compañía es aceptable y de aquí el favor que obtiene el espectáculo.

Julia Zaragoci con su maestría en las tablas; Teresa Pesquer con su hermosa presencia y visibles adelantos en el arte; Juana Espejo con su constante vis-cómica y la Srta. Blanc con su discreción y talento, auxiliadas por actores tan apreciables como Ortas, Duval, Fernández, Martín y Puertas, se bastan y sobran para representar con acierto y éxito las obras del género chico á que dedican sus buenas disposiciones.—P. P

EL RETRATO DE HOY.

Alejandro Dumas hijo, ilustre muerto, hizo perecedero su nombre desde 1848 en que publicó su famosa novela *La Dama de las Camelias*.

Y como Dumas «vive en todas sus obras» hablaremos algo de la citada novela que llenó el orbe entero de la literatura, que es un profundo estudio del mundo, bajo el punto de vista que se ofrecía á sus miradas.

La protagonista de *La Dama de las Camelias* fué un personaje real, que nunca se dió el sobrenombre que sirve de título á la novela. Llamóse en vida Alfonsina Duplessis, aunque su verdadero apellido era Plessis, y figuró en la novela con el de Margarita Gautier.

Acerca de la novela ha dicho Gustavo Planché: «Hay en *La Dama de las Camelias* varias escenas de un interés muy vivo y muy bien contadas; la sobriedad del lenguaje aumenta la emoción producida por el relato. Si es una novela y la opinión acreditada no quiere que sea una novela, preciso es hacer justicia á la verosimilitud de la fábula, al rápido encadenamiento de todos los episodios. Real ó inventado, poco importa, este libro merece una mención aparte, porque conmueve y pinta con deplorable fidelidad una fase

completa de la sociedad contemporánea... Hay en su relato un acento de sinceridad que solo poseen el testigo ó el escritor que ha recogido irrecusables testimonios. Fácil sería señalar varios parajes donde los sentimientos expresados carecen de elevación y delicadeza; donde la afección filial y la afección paterna están profanadas como á placer por imprudentes comparaciones. Sin embargo, á pesar de estos lunares, para los que tienen la vista ejercitada, *La Dama de las Camelias* no puede ser confundida con las novelas que se publican diariamente. Si los amores de Duval y Margarita Gautier no tienen nada de poético en sus comienzos, se transforman en Auteuil y pierden poco á poco la huella de la mancha original. Luego, la agonía de la Margarita es tan dolorosa como cruel. Esta infeliz muchacha, que solo había vivido para el esplendor y la vanidad, es castigada en su única afección tan duramente, que las almas más severas la perdonan su pasado de lujo y fango, viendo su cuerpo extenuado y desvanecida toda su belleza.»

En 2 de Febrero de 1852 representóse en París, en el teatro del Vaudeville, el drama en cinco actos y en prosa *La Dama de las Camelias*, obra también de Dumas, que llevó á la escena el mismo asunto de la novela. Esta había obtenido inmensa acogida. El drama proporcionó á su autor, que por esta obra inició su carrera dramática, un triunfo extraordinario, brillantísimo. Teófilo Gauthier juzga así el drama: «Nada más sencillo que esta pieza. La situación es siempre la misma desde el comienzo hasta el fin; pero en toda la pieza circula un soplo amoroso y joven, una pasión ardiente y verdadera, que dá á cada detalle un atractivo simpático. A este mérito se une el de una observación exacta y delicada... El diálogo está sembrado de rasgos vivos que aparecen súbitamente, de ataques y respuestas que brillan y suenan como el choque de las espadas... Honra grandemente al poeta la carencia de la menor intriga, la menor sorpresa, la más ligera complicación en estos cinco actos, de un interés tan vivo, sin embargo. Cuanto á la idea es vieja como el amor y como él eternamente joven.» Este drama, dice Larousse, «es, y será acaso siempre, la mejor creación de Alejandro Dumas hijo... El artista ha trazado un cuadro real, vivo, palpitante, pero ha agotado todos los colores de su paleta, y el *Demi-Monde* y el *Amigo de las Mujeres* solo ofrecerán pinceladas». Desde la publicación y representación de *La Dama de las Camelias* igualó la fama de Dumas hijo á la de Dumas padre. Este último solía decir, regocijado, que aquél era su mejor obra.

JUSTICIA DE DIOS.

Habíamos comido en casa de la Duquesa de la Cañada, y en el gabinete destinado al objeto, saboreábamos una taza de café, deleitándonos al mismo tiempo con el aroma embriagador de los cigarros que la Duquesa ofrecía siempre á sus comensales.

—Yo le aseguro á usted, decía con tono dogmático y su poco de énfasis, el Ilmo. Sr. D. Indalecio Alvarez Estirado, Magistrado del Supremo, al Teniente General Sr. D. Enrique Gutierrez de Guerra—que el carácter sacerdotal no estorba á algunos eclesiásticos, para llevar á cabo actos de riesgo y personal denuedo, que parecen, á los ojos del vulgo, avenirse poco con la pusilanimidad que atribuye aquel á las clases sacerdotales.

—¿Qué quiere usted! No recuerdo haber visto en mi vida, que empieza á ser larga, caso alguno de esos.

—Pues yo sí y se lo referiré á usted, aunque no tenga nada de extraordinario.

Cuando, muchos años hace, desempeñaba el Juzgado de primera instancia de Soria, conocí en el proceso á que dió lugar el hecho que voy á referirle.

Vivía, en aquella retirada capital, la familia de Galarte, reducida á doña Rosario, viuda de cincuenta años de edad y á su hija María de veinte.

Envidiable era el cuadro que ofrecía su hogar; nada turbaba la paz y felicidad de aquellos dos afortunados seres. Labrador rico, de la misma provincia, el difunto consorte de la viuda, vivía ésta en la capital, dirigiendo por sí misma, con raro acierto, su labor y negocios, desde la muerte de su marido.

El orden, la buena voluntad, la dulzura, la caridad y cuantas virtudes nacen de un recto espíritu cristiano, otras tantas embalsamaban el ambiente moral, que respiraba aquella familia.

La rica viuda y su hija eran objeto de la estimación, alabanzas y respeto de sus convecinos.

Aunque querida de todo el mundo que encontraba en aquella mujer ejemplar, perenne cariño y benevolencia, ella no tenía intimidad con nadie, excepción hecha de la que la unía á el Beneficiado de aquella Catedral, D. Agustín Mayor, antiguo amigo de su difunto esposo, respetable persona que gozaba hacía muchos años de gran concepto, prestigio é influencia en casa de la viuda.

Nada se hacía en ella sin oír el consejo de don Agustín, ó del Sr. D. Agustín, como lo llamaba rigurosa é invariablemente aquella.

Verdad es, que el beneficiado era muy digno

del aprecio y consideración de que disfrutaba.

Hombre de juicio claro, de carácter enérgico, de costumbres severas, de conciencia escrupulosa y de ánimo entero, nunca había rehuido la responsabilidad de sus actos, ni de sus consejos, ni al darlos había pensado en las consecuencias que su aceptación pudiera traerle.

La confianza de doña Rosario era ciega, legítima y absoluta en D. Agustín.

Grande era también el cariño y respeto, que á ejemplo de su madre, le profesaba la hija.

No debía ésta á la naturaleza los atractivos físicos de otras mujeres, pero, en cambio poseía los más encantadores del alma: tierna, cariñosa, sensible, inocente, apasionada y vehemente, era el ídolo de su madre y de cuantos la conocían: había llegado á los veinte años casi sin saber que existe un sentimiento dulce y amargo, que avasalla el alma, que se hace dueño de la voluntad, que transforma el carácter, y ya por sus halagos, ya por sus tempestades, es el tirano, ó el génio benéfico de la vida.

El momento funesto de conocer esa pasión había llegado, para convertir en lágrimas la dicha de que gozaba la familia Galarte.

—Querida hija,—decía con cariño doña Rosario tomándole la mano á ésta, que la escuchaba humedecidas las mejillas por lágrimas, que rebotando de su corazón, brotaban mal contenidas á sus ojos,—ese hombre no te conviene; créeme, es un calavera, jugador, perdido, enfermo por sus vicios, pendenciero, descreído, y además, me atrevo á jurar, que pretende casarse contigo, para continuar, con tu dinero, la vida de disipación, que no puede seguir llevando, derrochada, como tiene, la escasa fortuna que heredó de sus padres. Es preciso, María de mi alma, es preciso que no le hagas caso, que no des entrada en tu corazón á la más ligera simpatía.

¿Me lo prometes?

María bajó los ojos y guardó silencio.

Doña Rosario repitió, con mayor dulzura y acento insinuante, pero con emoción mal disimulada:

—¿Me lo prometes?

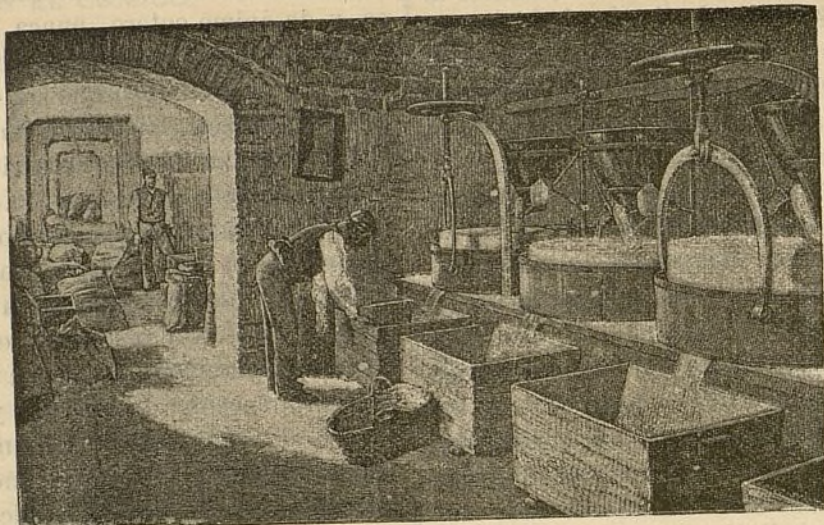
María, rompiendo á llorar, dijo con frase entrecortada:

—Pero mamá, si yo no le he dado motivo para nada de lo que está haciendo.

La discreción aconsejaba considerar esta respuesta como la promesa exigida, y aquella excelente madre, siguiendo este consejo, la besó en la frente y le despidió diciéndole:

—Bien, hija mia; vete á tus quehaceres y el cielo te bendiga.

SANTILONCE (Sevilla). — Vistas de la Fábrica de Producto



Molturación de la Bellota tostada.

Aquella tarde, cuando D. Agustín vino á ver á la viuda, como tenía de costumbre, procuró ésta hablarle, reservándose de María, y lo hizo así.

—¡Ay Sr. D. Agustín! he explorado á la niña, como Vd. me encargó, y he visto, que estamos perdidos: ese hombre funesto la ha impresionado ya, y si no está locamente enamorada, temo lo esté antes de mucho.

¿Qué hacemos?

—Lo que he dicho á Vd., nada respecto á ella; yo hablaré á ese joven... y veremos.

Al otro día, D. Agustín y José Palencia, que así se llamaba el pretendiente, estaban sentados el uno en frente del otro, en el despacho del beneficiado.

—Pues señor mio—decía éste con tono incomodado y como para terminar una conversación desagradable—si Vd. insiste en sus ideas, tenga Vd. entendido que habrá de habérselas conmigo, que no estoy dispuesto en modo alguno á consentir esos amores. ¿Lo oye Vd.?

Palencia, sin mirar de frente á su interlocutor, y con aspecto siniestro, dijo en voz ronca.

—¡No tiene Vd. nada que agregar!

—Nada.

—Pues con permiso de Vd.—dijo con desenfado, dirigiéndose hácia la puerta de la habitación, con aire de menosprecio.

—Vaya Vd. mucho con Dios, y no olvide lo que le he dicho—fueron las palabras con que el beneficiado contestó á aquella especie de reto, que le dirigió el mozalvete.

Quince días habrían corrido apenas de esta

entrevista, cuando un hombre, embozado hasta los ojos, se dirigía cautelosamente hácia la puerta de un jardincillo, situado á espaldas de una casa principal.

Al dar la primera campanada de las doce de la noche, se acercó á la puerta de él, y sacando una llave del bolsillo, la abrió sigilosamente y penetró en el jardín.

No bien había andado algunos pasos por el sendero que conducía á la casa, se encontró con otro hombre, que le dijo así:

—¡Desgraciado! ¿qué viene Vd. á hacer á esta casa?

El interpelado quiso continuar su camino sin responder, pero una mano de hierro lo detuvo, sujetándolo por el brazo.

—Suelte Vd.—rujió lleno de furor.

—No, aun es tiempo. Renuncie Vd. á sus proyectos.

—Suélteme Vd. si quiere evitarnos una desgracia.

—No, infame, no.

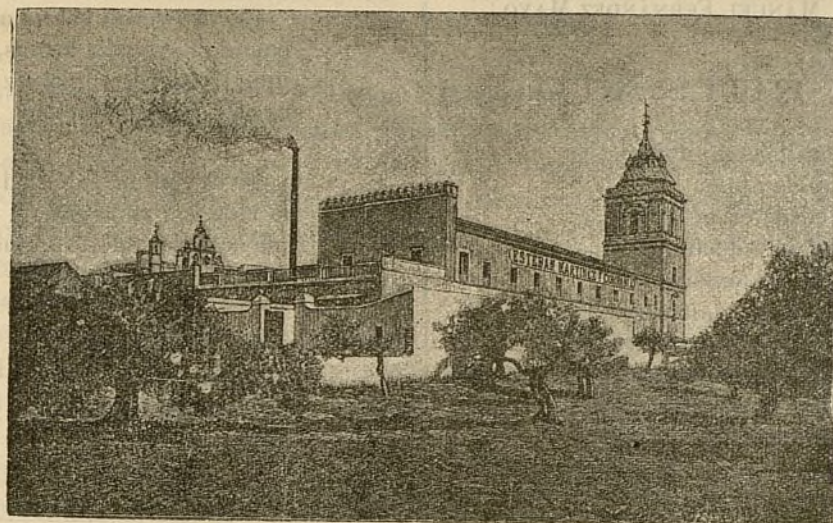
—Suélteme Vd.—repitió haciendo un esfuerzo inútil por desasirse, y sacando un arma del bolsillo con la mano que tenía libre.

—¡Ola! ¡A mí!—gritó el que lo sostenía.

De entre los árboles del jardín, salieron tres hombres para auxiliar al que las pronunciara; pero antes de llegar á él, se oyó el ruido sordo que hace un cuerpo al caer al suelo, y el lamento de un hombre herido.

Al tiempo mismo corrió hácia la puerta el otro de los contendientes, en cuya mano brillaba con siniestro brillo la hoja de un puñal.

Glandario ó Café de Salud, de los Sres. Esteban Martínez y C.^a



VISTA EXTERIOR.

Al querer salvar el dintel de aquella tropezó y cayó también al suelo.

Auxiliado el sacerdote, levemente herido— pues ya habrán adivinado los lectores, era este quien se había opuesto al paso del agresor—se acercaron los de la casa al hombre que yacía en tierra.

Era Palencia, que al caer se había atravesado el corazón con el puñal, que aún conservaba en la crispada mano.

Wm. Llorente de Monche



¡TOMA UNA PRUEBA!!...

—¡Tu eres mi vida!
¡Tu eres mi alma!
Sin ti me muero
linda sultana.
Tus negros ojos
con sus miradas
de amor ardiente
mi pecho abrasan!...
Y ella sonriendo
con mucha gracia

dice por burla:

—¡No tengas guasa!...

—Yo en mi entusiasmo
tus plantas beso
tanto es, bien mio,
lo que te quiero.
Que hasta tomaba
como refresco
toda la sangre
que hay en tu cuerpo!
Pero ella entonces
dice corriendo
con mucha gracia:
—¡Cállate, puerco!

—Linda, sultana,
tú no me quieres;
mi amor profundo
no lo comprendes.
Si es que me adoras
¿qué te detiene?
Solo una prueba
calmarme puede...
Pero, ella, esquivo
dice riéndose
como una loca:
—Calla, imprudente!

Él le suplica
y ella no ceja,
que es virtuosa
y honrada y buena...
En este instante
su *papá* entra
y al pobre novio
le dá una *felpa*
mientras le dice

con rabia inmensa
dándole golpes:

—¡Toma una prueba!!

MANUEL FERNÁNDEZ MAYO.

A UN RETRATO

Ya no calmas mi dolor,
imágen de la mujer
que me enseñó á no créer
los juramentos de amor;
ya como ángel tentador
no me puedes engañar,
ni en ti volveré á encontrar
la dicha que me alentaba...
¡ay! entonces ignoraba
lo que aun quisiera ignorar.

La esperanza y la alegría
muchas veces te debí,
porque mirándote á ti
soñaba que la veía;
para siempre el alma mía
lleva tus rasgos impresos,
mis amorosos excesos
te contaba enamorado,
y tus líneas han borrado
mis lágrimas y mis besos.

Hoy que la antigua pasión
trueca el desengaño impio
en insoportable hastio
y amarga desilusión:
tú, sobre mi corazón
que su desdén hizo trizas,
el recuerdo simbolizas
de su cariño inconstante,
como rescoldo humeante
olvidado entre cenizas.

Bella imágen ilusoria,
que ofreces á mi dolor
todo un poema de amor,
de lágrimas una historia;
única y triste memoria
de la mujer más querida:
cuando se apague mi vida
como se apagó mi estrella...
tu recibirás por ella
mi beso de despedida.

JUAN LUIS SABINO.

MALAGUEÑAS

I.

Aparta siempre del fuego
á la mujer que bien quieras,
mira que la chispa salta
de donde menos se piensa.

II.

En aquel poquito tiempo
hablamos tanto los dos,

¡que siempre estará en mi oído
aquella conversación!

III.

El cura de mi parroquia
cuando te vé reza á Dios,
¡que hasta verte una vez sola
es ya mucha tentación!

IV.

Te di con mi voluntad
la vida y el alma entera,
¡de haberlas puesto en tus manos
ojalá no me arrepienta!

V.

Iré de zanja en zanja
toda mi vida,
buscando á la serrana
que yo quería.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

UN MILAGRO DEL P. BENITO. ⁽¹⁾

Érase una muchacha muy pobre
Que una noche intentó suicidarse,
Pues, no pudo ni desayunarse
En el día que aquello pensó.
Cuando ya estaba al borde de un pozo
Meditando en su fin inaudito,
Por allí pasó el padre Benito,
Y un remedio á su mal le pidió.
Nuestro padre soltó dos latines
Contemplando del pozo la altura...
¿Y sabeis como aquella criatura
Desistió de su empeño fatal?

—Yo no acierto

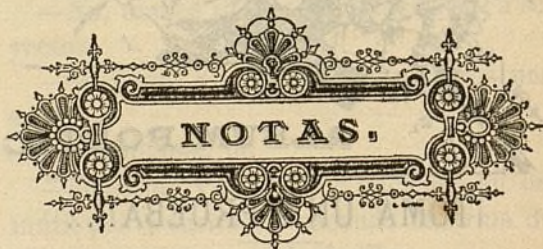
—Pues fué muy sencillo.

—¿Qué hizo el padre?

—¡Lo más prodigioso!

La quitó del brocal muy mimoso
Y llevóla al convento á cenar.

JOFRE.



Publicaciones recibidas:

—Nuestro colega de Sevilla, *El Orden*, ha publicado el 2.º número extraordinario correspondiente al 31 de Mayo, el que contiene artículos en prosa y composiciones en verso, de firmas tan acreditadas como las de Andrés Niporesas, Gomez

(1) Copla cantada por el Sr. Tojedo en *El Tambor de Granaderos* el 15 de Mayo de 1896 en el Teatro Principal de Cádiz y en las noches siguientes.

Imaz, Rodríguez Marín, Sedano y Gonzalez, Alvarez Quintero, Solís y otras.

Sus grabados, de los talleres de Thomas y Larport, no desmerecen nada de cuantos publican las mejores revistas ilustradas, sobresaliendo el retrato del insigne pintor Sr. Villegas, y el fotograbado de su cuadro *La fiesta del Redentor en Venecia*; el de *La Cruz de Mayo*, de José Rico y Cejudo, las reproducciones de los talleres de la importante fábrica de D. Pedro Lázaro Sanchez, y de las del convento de Regla é Imagen de la Virgen que allí se venera.

También ostenta dibujos é historietas debidas al hábil lapiz de D. Diego Lopez, y una magnífica reproducción del retrato del héroe gaditano don Toribio Cossío.

En suma, el 2.º extraordinario de *El Orden* que hemos recibido, merece justas alabanzas, pues por 15 céntimos, ejemplar, nuestro colega pone á disposición del público un hermoso cuaderno de buena literatura y escogidos grabados.

—*El Noticiero*. Periódico de Almería.

—*El Guadalete*. Periódico político y literario de Jerez de la Frontera.

—*Cádiz*, continuación de *La Revista Popular*. Se reparte gratis durante la temporada veraniega. Salen seis números durante los meses de Junio, Julio y Agosto:

—*La Golondrina*. Revista semanal, literaria, de noticias y espectáculos. Se publica en Alicante los jueves.

A todos los citados colegas, serviremos con el mayor gusto el cambio.

Teatro Principal. — Temporada de verano de 1896.

Gran compañía cómica del Teatro Lara de Madrid bajo la dirección de los primeros actores de igual categoría D. José Rubio y D. Pedro Ruiz de Arana.

La nueva empresa de este colisco, atenta á su propósito de ofrecer al público espectáculos dignos de su cultura y gusto artístico, ha realizado, sin reparar en sacrificios económicos, el contrato de la compañía que hoy anuncia, segura de que el apoyo de la opinión será la mayor de sus recompensas.

PERSONAL ARTÍSTICO. — *Primeros actores de igual categoría*. — D. José Rubio y D. Pedro Ruiz de Arana.

Actrices. — D.ª Balbina Valverde, D.ª Matilde Rodríguez, D.ª Rosario del Pino, D.ª Emilia Mavillard, D.ª Rafaela Lasheras, D.ª Dolores G. Valverde, D.ª Adela Nolas, D.ª Luisa Lasheras.

Actores. — D. Mariano Larra, D. José Santiago, D. José Nortes, D. Federico Gonzálvez, don

Agustín del Valle, D. Julio Soto, D. Arturo Castro, D. Aniceto Alemán.

Apuntadores. — D. Francisco Ríaza, D. Ricardo J. Palacios, D. Manuel Girón.

Representante de la Compañía. — D. Joaquín Barberá.

REPERTORIO. — Todo lo más escogido del inmenso número de obras de nuestros más esclarecidos poetas, estrenado por esta misma compañía en el Teatro Lara de Madrid.

EXPOSICIÓN PERMANENTE

ARTÍSTICA-AGRÍCOLA-INDUSTRIAL

DE CÁDIZ

Llama mucho la atención de los visitantes al palacio que aquella ocupa en la calle del Duque de Tetuán, la notable y lujosa instalación de la Compañía Trasatlántica, que recientemente ha sido allí expuesta, en una de las naves del piso bajo de la hermosa finca.

A continuación copiamos los rótulos de los diversos objetos que la componen, construidos en los talleres de Matagorda.

Modelo de mamparo para el salón de fumar de un vapor correo, y diversos sillones para comedor de buque.

Muestras de molduras corridas á máquina. Pueden hacerse con los mismos perfiles de madera de caoba, nogal ú otras especies.

Modelo de lavabo plegante, construido con caoba de Fernando-Póo, para un camarote de primera.

Modelo de mamparo y sofá para el salón de música de un vapor correo.

Modelo de entarimado de pino para suelos de habitaciones.

Id. de entarimado de caoba de Fernando-Póo, para el mismo objeto.

Muestras de diversas maderas de Fernando-Póo, existentes en los almacenes de la Compañía.

Otros nuevos alicientes para atraer gran concurrencia, son las audiciones fonográficas que se verifican en una de las puertas de entrada, y la vista del *Kinetoscopio*, último invento de Edison.

Hoy publicamos dos grabados que representan algunas operaciones de las verificadas en la fábrica de producto Glandario ó café de salud, de Sevilla.

En el local de la Exposición se expende el citado producto que tantos partidarios va teniendo entre los consumidores.

En suma, que la *Exposición Permanente* comienza á reportar á la población las grandes ventajas que sus valientes organizadores los señores Rocafull é hijos, concibieron en su principio, siendo dignos de recompensa por el bien que á Cádiz hacen.

Tipo-Lit. de J. Benítez, Marqués del R. Tesoro, 8
(antes Bulas.)

ANUNCIOS

¡GRAN ÉXITO!

¡OLÉ POR CÁDIZ!

Paso doble para piano, original de la señora Teresa Colomer, Primer Premio de la Real Academia de Santa Cecilia.

Se halla de venta al precio de *Dos pesetas* en esta Administración, en todos los almacenes de música de Cádiz, en la Imprenta de este periódico y en las principales librerías.

Los señores que se suscriban á la REVISTA tendrán derecho á la adquisición de un ejemplar, como regalo.

PONCHE SOTO

Premiado en cuantas Exposiciones se ha presentado, y últimamente con la *Medalla de oro* en la de Burdeos del pasado año.

Para pedidos, al representante en esta plaza *D. José M.^a Alvarez*, Alcalá Galiano, 4 (antes Manzana), Escritorio.



Gran Fábrica de Pan de José Cano
y Fuentes, Virgili 4 y 6.—Elaboración especial con trigos extremeños y aparatos perfeccionados.

LA CRUZ BLANCA.—Santander, fábrica de cervezas de exportación y bebidas gaseosas. Depósito en Cádiz: Vargas Ponce, 4.—Sucursales: Duque de la Victoria, 2, dup., Duque de Tetuán, 20. Almacenes, Rosario 4 y 11.—Dirijase la correspondencia al representante Alejandro Gieb.

Almacén de hierros y aceros de
Luis de la Torre.—Doblones 17.—Escritorio: Ba-luarte 10.

Joyería y Relojería de Mexia Her-
manos.—Talleres á la altura de los del extranjero.—Últimos modelos de París.—Se reforman alhajas antiguas. Duque de Tetuán, 15.

REPRODUCCIONES ARTÍSTICAS

Procedimientos especiales.

CLICHÉS TIPOGRÁFICOS
para ilustrar periódicos,
catálogos, anuncios,
obras, etc.

JUAN FURNELLS

GRABADO DIRECTO
para ilustración de obras y
Revistas de lujo.
Presupuestos de Dibujo y Grabado.

31 Cruz de los Canteros, 31.—BARCELONA.

CANTARES

ORIGINALES DE

D. NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

Se hallan á la venta por haberse hecho nuevas ediciones, las siguientes:

Cantares escogidos	(83 cantares)	Ptas. 0'25
Cantares del soldado	(54 id.)	« 0'25
Notas perdidas	(160 id.)	« 1'00
Más notas perdidas	(220 id.)	« 1'00
Percheleras y Trinitarias	(303 id.)	« 1'00
Más cantares	(272 id.)	« 1'00
Poesias y cantares		« 0'50

Los pedidos de ejemplares ó suscripciones, se harán en las principales librerías, pero sólo se responden de las que se hagan directamente al autor, *calle de San Juan de Letrán, núm. 2, Málaga*, remitiendo en sellos de correo el importe, mas el valor del certificado. A los suscriptores de la REVISTA TEATRAL, se rebaja el 25 por 100.

Está en prensa una edición de lujo con más de 1.500 cantares del mismo popular autor, que se publicará en 14 entregas, siendo el valor de cada una *cincuenta* céntimos de peseta

Antigua del Rio.—José Manuel Martínez y Mier.—Rosario y Neveria.—Cádiz.—Los más acreditados vinos especiales en la provincia de Cádiz, como por su buen nombre viene demostrándolo hace 70 años, ante su numerosa parroquia

El Siglo que viene.—San Francisco 24.—Juguetería, Perfumería, Quincalla, Artículos de viage.

Gran novedad en fotografía.—Por un nuevo procedimiento (que es hoy un secreto) se hacen reproducciones de retratos mejorándolos y haciendo las variaciones que se quieran sin que pierdan el parecido, teniendo una satisfacción el dueño del establecimiento en presentar esta novedad á los precios corrientes en las Bellas Artes, Duque de Tetuán 27.

Dr. E. Moresco, especialista en las enfermedades de los oídos y garganta.—Gabinete hidroterápico y electroterápico.—Horas de consultas, de doce á tres de la tarde. Martes, jueves y sábados, gratis á los pobres.—Hay servicio especial para señoras.—Calle de la Torre, 9 y 11.